

DEFINIENDO LO POSMODERNO

Jean-François Lyotard

Quisiera realizar sólo unas cuantas observaciones de cara a puntualizar -y en modo alguno resolver- algunos problemas en torno al término "postmoderno". Mi objetivo no es cerrar el debate sino abrirlo, y que permita con su desarrollo evitar ciertas confusiones y ambigüedades, en la medida en que ésto sea posible.

Hay diferentes debates implícitos e implicados en el término "postmoderno". Quisiera distinguir al menos tres de ellos.

El primero es el de la oposición entre postmodernismo y modernismo, referido este último al Movimiento Moderno (1919-1945), en la teoría arquitectónica. De acuerdo con Paolo Portoghesi (Dell'architettura moderna), hay una ruptura o un rompimiento, y este rompimiento sería la abrogación de la hegemonía de la geometría euclidiana, que fue sublimada dentro de la poética plástica por ejemplo por el movimiento De Stijl.

Siguiendo a Victorio Grigotti, otro arquitecto italiano, la diferencia entre los dos periodos se caracteriza porque es posible observar una interesante fisura. La de que no existe ningún vínculo próximo entre el proyecto arquitectónico y el progreso socio-histórico en la emancipación humana desde una amplia perspectiva. La arquitectura posmoderna está condenada a generar una multiplicidad de pequeñas transformaciones en el espacio en el que se encuentra incerta, y a renunciar al proyecto

* Postmodernism. ICA Documents. Londres. 1986.

de llevar a cabo una última reconstrucción del espacio total ocupado por la humanidad. En este sentido, se abre una perspectiva en el paisaje de carácter más extenso.

En este recuento, no se encuentra un horizonte de universalización, de emancipación general ante los ojos del hombre posmoderno, o en particular, del arquitecto postmoderno. La desaparición de esta idea de progreso dentro de la racionalidad y la libertad explicaría un cierto tono, estilo o modo que resulta específico de la arquitectura postmoderna. Yo diría que es un tipo de bricolage, que se hace evidente en la gran frecuencia de elementos provenientes de estilos o periodos precedentes (clásico o moderno), renunciando a la consideración de entorno entre otras consideraciones.

Una puntualización más sobre este aspecto. El "post" en el término "postmodernismo", ha de ser entendido en este caso en el sentido de una mera sucesión de periodos diacrónicos, claramente identificables cada uno de ellos. Algo así como una conversión, una dirección nueva después de la precedente. Quisiera remarcar que esta idea de cronología es totalmente moderna. Perteneció al Cristianismo, al Cartesiano y al Jacobinismo. Desde el momento que comenzamos algo totalmente nuevo, tenemos que situar las manecillas del reloj a cero. La noción de modernidad está estrechamente relacionada con el principio de que es posible y necesaria una ruptura con la tradición y comenzar a una nueva perspectiva de vida y de pensamiento. Hoy podemos presumir que este rompimiento es, en última instancia, una manera de olvidar o representar el pasado. No de superarlo.

Yo diría que la aparición de elementos de pasadas arquitecturas en la nueva me parece el mismo proceso que se usa para evocar los recuerdos de la vida pasada en los sueños tal y como lo describe Freud en "La interpretación de los sueños". Esta utilización de la repetición o la señalización, sea irónica o no, sea cínica o no, puede verse en las actuales corrientes dominantes en la pintura bajo el nombre de "transvanguardismo" (Achi-

lle Bonito Oliva) o el de neo-expresionismo. Volveré a este tema en el tercer punto.

El segundo aspecto, hace referencia a una segunda connotación del término "postmoderno", y debo admitir que soy parcialmente responsable del malentendido asociado a esta significación.

La idea general es trivial. Cualquiera puede observar decadencia en la confianza puesta durante los dos últimos siglos en la idea de progreso. La idea de progreso como algo posible, probable o necesaria se enraizó en la certeza de que el desarrollo de las artes, la tecnología, el conocimiento y la libertad podrían ser provechosas para la humanidad en su totalidad. El conocimiento de quién ha sido el sujeto verdaderamente victimizado por la ausencia de este desarrollo -si era el pobre, el obrero o el analfabeto- ha permanecido abierto a lo largo de los siglos diecinueve y veinte. Se han producido controversias, incluso guerras entre liberales, conservadores e izquierdistas, sobre el verdadero nombre del sujeto que debíamos ayudar a emancipar. Sin embargo, todos los partidos concuerdan en la misma creencia: que las empresas, descubrimientos e instituciones se legitiman sólo en tanto que contribuyan a la emancipación de la humanidad.

Después de dos siglos, estamos más sensibilizados a los signos que significan lo contrario. Ni el liberalismo económico o político, ni los diferentes marxismos, emergen libres de sospecha de crímenes contra la humanidad de los sanguinarios siglos pasados. Se podría hacer la lista de una serie de nombres propios (nombres de lugares, personas y fechas) susceptibles de ilustrar y confirmar nuestra sospecha. Siguiendo a Adorno, utilizó el nombre de Auschwitz para señalar la inaplicabilidad del problema empírico, la materia de la historia reciente, en términos del clamor moderno para ayudar a la humanidad a emanciparse. ¿Qué tipo de pensamiento puede apropiarse (Aufheben) de Auschwitz en un proceso general (empírico o especulativo) hacia la emancipación universal? Así se produce una cierta tristeza en el Zeitgeist. Este puede expresarse a sí mismo por actitudes reactivas

o por utopías, pero nunca por una orientación positiva que ofrezca una nueva perspectiva.

El desarrollo de las tecno-ciencias ha favorecido a aumentar la enfermedad, no a combatirla. No podemos continuar por más tiempo llamando a este tipo de desarrollo por el antiguo nombre de progreso. Este desarrollo parece haber tomado lugar por sí mismo, por una fuerza autónoma o "motricidad". Y no responde a una demanda procedente de las necesidades humanas. Por el contrario, las entidades humanas (individuales o sociales) parece que siempre quedan desestabilizadas por los resultados de este desarrollo. Los resultados intelectuales son más notorios que los materiales. Yo diría que el conseguirlos se encuentra en la condición de la carrera por acumular nuevos objetos de práctica y de pensamiento. Desde mi punto de vista es a la vez una cuestión real y oscura la de determinar la razón de este proceso de complejización. Viene a ser como un destino dirigido hacia una condición cada vez más y más compleja. Nuestras demandas de seguridad, identidad y felicidad, que provienen de nuestra condición de seres humanos e incluso de seres sociales se nos muestra en la actualidad como irrelevante de cara a este tipo de obligación hacia la complejidad, la inmediatez, la memorización y la síntesis de cada objeto y su cambio de escala. Estamos en este mundo tecno-científico como Gulliver: en ocasiones demasiado grande, otras demasiado pequeño, pero nunca en la escala correcta. Como consecuencia, el clamar por la simplicidad se nos muestra en la actualidad como una barbaridad.

Desde esta consideración habría que plantear la división de la humanidad en dos partes: una en confrontación con el reto de la complejidad, otra con el antiguo y terrible objetivo de la supervivencia. Este es un aspecto fundamental en el fracaso del proyecto moderno (que fue en principio válido, para la humanidad considerada como totalidad).

El tercer argumento es más complejo, y lo presentaré lo más suscintamente posible. La cuestión de la postmodernidad es

también una cuestión de las expresiones del pensamiento: arte, literatura, filosofía, política. Ustedes saben que en el terreno del arte por ejemplo, y más especialmente en el de las artes plásticas, la idea dominante es que el gran momento de la vanguardia ya ha pasado. Hay un consenso general acerca de lo ingenuo de las vanguardias, consideradas como la expresión de una absoleta modernidad. No me gusta el término de vanguardia más que cualquier otro, por sus connotaciones militares. Sin embargo, quisiera observar que cada proceso de vanguardia en pintura, fue en realidad una larga, obstinada y altamente responsable investigación sobre los presupuestos implicados en la modernidad. La perspectiva correcta para entender la obra de pintores que pueden ir de Manet a Duchamp o a Barnett Newman es comparar sus obras con la anamnesis que tiene lugar en la terapia psicoanalítica. De la misma forma que el paciente elabora su problema presente mediante la libre asociación de los más imaginativos, inmatereiales e irrelevantes unidades relacionadas con el pasado, para descubrir los significados escondidos de su vida, así podemos considerar la obra de Cézanne, Picaso, Delaunay, Kandisky, Klee, Mondrian, Malevitch y finalmente Duchamp como un proceso a través del cual, y que Freud denominó *Durcharbeitung*, actuó la modernidad sobre sí misma. Si renunciamos a esta responsabilidad, es cierto que estamos condenados a repetir, sin ninguna displicencia, la neurosis moderna, la esquizofrenia occidental, su paranoia y todo lo demás. Se ha de tener la certeza, acerca de que el "post" en la postmodernidad, no significa un proceso de vuelta al pasado o de retrospectiva, o de retroalimentación, sino un proceso de ana-lisis, de ana-mnesis de la reflexión.

(Traducción de F. Hernández)